

## **OUROBOROS. EL CUERPO DEL DRAGÓN**

**RAINER MARÍA HAUSER MOLINA**

DEA III Ciclo en Historia y Civilizaciones de la Antigüedad en Université de Franche-Comté.

Universidad de Santiago de Chile.

rainer.hauser@usach.cl

ID-ORCID: 0000-0003-0388-4297

### **Resumen**

*Las líneas que siguen son, casi sin modificaciones —tanto para preservar su espontaneidad creativa como los principios a los cuales se ajusta la transmisión oral—, las notas teóricas que acompañaron los desarrollos prácticos de mis tres últimas clases del curso Transparencia y Democracia en 2022. No pretendo dar forma final a los temas que abarcan sus contenidos, sino que contribuir a establecer relaciones de importancia con las áreas que cubre el Programa. Espero que la bibliografía al final resulte de utilidad a los muy buenos alumnos que asistieron a mis clases. También pienso que estas letras contribuirán a una reflexión política sobre los problemas culturales que, más insensiblemente que no, acarrea la educación de mercado. Finalmente, este profesor, comunicando su reflexión en algunas líneas sobre los alcances teóricos en el tratamiento de las temáticas programadas y abordadas en las clases, espera alcanzar un público lector más amplio que quienes fueron a ellas, sus compañeros de viaje.*

**Palabras clave:** caos climático, democracia, transparencia, ética, tecnologías disruptivas.

### **Abstract**

#### **Ouroboros. The Dragon Body**

*The following lines are, almost without alteration —both to preserve its creative spontaneity and the principles which the oral transmission stays within—, the theoretical notes that go with the practical progresses of my three last classes of Transparency and Democracy subject in 2022. I do not intend to give a final shape to the matters that cover the syllabus.*

*I hope the bibliography in the end works to the very good students who assist to my classes. Also, I think these words contribute to a political reflection about the cultural issues that, more insensitive than do not, the market education results in. Finally, this professor, when communicates his reflection in some lines about the theoretical scopes in the treatment of planned and broached in classes themes, hopes to reach a larger reader public than who goes to those, their travel companions.*

**Keywords:** climate chaos, democracy, transparency, ethics, disruptive technologies.

Tomando en cuenta la realización de la COP-27 de la CMNUCC en Sharm-El-Sheik, Egipto, que ello será un nuevo punto de llegada de la abyección del poder, y de la absoluta inoperancia de Naciones Unidas para frenar la explotación desmedida de hidrocarburos fósiles que genera el caos climático y la concentración de la riqueza en cada vez menos manos, pese a ser uno de los campos preferentes de mi entendimiento y el principal problema de la interfase ciencia-política que debiera enfrentar cada disciplina —ya que nuestra supervivencia como vida sobre la tierra me ha parecido que puede tener mayor importancia, así su impacto sea discretamente acotado—, quisiera dar cuenta de algunos de los contenidos teóricos implícitos en las clases que dicté el segundo semestre de 2022 en el Magíster de Gerencia y Políticas Públicas en la Universidad de Santiago de Chile. Por paradójal que ello pudiera parecer, este *modus operandi* se inscribe en una vieja tradición del *Collège de France* donde a los profesores se les pedía dar cuenta, en un escrito que era publicado, de los temas abordados y de los logros obtenidos al final del curso. Pero también, mucho más cerca de nosotros, como hemos recogido históricamente en esta publicación donde, según los criterios editoriales de una revista académica de los Estados Unidos que citábamos entonces, un artículo no tenía que ser necesariamente sobre otro tema que no fuera el que su autor sintiera debía escribir, sin siquiera estar obligado a incorporar notas a la publicación si tal le parecía.

Al mismo tiempo, es bueno señalar también que esta línea editorial, abierta y libertaria, ha sido impactada por la fuerza antagónica del avance tecnológico de los últimos diez años, en que la institución académica ha sufrido como ninguna su adscripción al complejo

industrial tecno-militar, que se expresa en una disciplinada realidad cada vez más limitada, que confunde las reglas de la lógica con aquellas que nos exige reproducir el proceder tecnológico, obligándonos irreversiblemente a reproducir formatos, actitudes y movimientos cognitivos que no pueden ser otros, que los que la plataforma codifica y determina.

### ¿Quién Mira? ¿Quién Es Visto?

Aristóteles decía que «sólo se sabe lo que se enseña» (Aristóteles, 320 a.C.) y, aunque invierte la relación que comúnmente entendemos como necesaria —ya que uno debe saber para enseñar—, tiene razón, porque, como se señala en la ya célebre Declaración de Kronberg de UNESCO (2007) que considera —y de alguna manera inaugura— el tránsito de la Sociedad de Información a la Sociedad del Conocimiento, el saber sufre también una transformación cualitativa, ya que no es más algo radicado en la persona (el «uno» que sabe y comunica al resto), sino que —pensaban los expertos entonces— la masificación de nuevas tecnologías ha cambiado radicalmente el escenario cognitivo, y el conocimiento se genera y transmite colectivamente lo que supone la retroalimentación entre todos.

#### Figura 1.

*Las Meninas o la Familia de Felipe IV.*



Nota. Óleo sobre lienzo de Diego Velázquez, cuyo acabado ha sido considerado en 1656.

Esta figura, que ha de alimentar nuestra pantalla, es, como saben, *Las Meninas* de Velázquez. Más allá de lo interesante, supone descubrir que uno es invitado a entrar en el escenario, sin saber si los personajes lo están mirando como las figuras lo indican y como lo señala Michel Foucault (1966), quien utiliza este cuadro para iniciar su magnífico libro *Les Mots et les Choses* (Las Palabras y las Cosas). Cuenta allí Foucault —quien es parte de la bibliografía necesaria en el tema de la dominación biopolítica que plantea la distopía de nuestra sociedad, esa verdadera visión profética de Aldous Huxley (1932) que hemos leído— de la extraña clasificación de una antigua enciclopedia china que establece una taxonomía que nos es incomprendible:

Los animales se dividen en: los que de lejos parecen moscas, los que pertenecen al emperador, los que han sido pintados con un pincel con pelo de camello, los que no pueden ser vistos y los que escapan a la presente clasificación.

Probablemente, nuestra sociedad actual, esté pareciéndose demasiado a esa taxonomía, al menos, en que su complejidad la hace cada vez más incomprendible... (Davis, 1973).

Y, de aquí, derivó algunos comentarios acerca del etnocentrismo, de la relación que hay entre la noción eurocéntrica de nuestra civilización y el saber comunitario de las sociedades otras, señalando que, al origen, probablemente no eran tan distintas como hemos creído y, así, dando un argumento al cada vez más raro principio de la unidad del género humano que encontramos de alguna manera expresado en la política que nos concierne, ya que, aunque no lo entendamos así, tenemos una Carta Magna (o, en verdad, se ha planteado en ella, como nunca antes en el país, siguiendo la Declaración Universal de Derechos Humanos) (ONU, 1948), somos plurinacionales, es decir, que hemos roto con el principio de que puede haber unos que estén sobre otros o, como es en la actualidad frecuente con la denegación del Cambio Climático, que simplemente no se reconozca su existencia. Y es digno de señalar que, con ese hecho incomprendido en sus alcances, rompemos con la sociedad distópica de las castas, a la que tiende la transformación de la sociedad de clases en que vivimos.

Por otra parte, la noción evolucionista, que se objetiva en el concepto de civilización, es una proyección de la biología sobre la cultura (Lévi-Strauss, 1983) y, así, más una concepción ideológica que un hecho real. El difusionismo, etnocentrismo y evolución están vinculados con la dominación y, para vulnerarla, propongo que la «generación cultural espontánea» o autogénesis cultural —sin que deba haber difusión— es igualmente probable, como precisamente en el campo de la biología lo propone la teoría de la «resonancia morfogénica» de Rupert Sheldrake (2009). De hecho, y aunque generalmente no se entienda así, las mutaciones constituyen el elemento esencial en toda la teoría evolucionista, que es la expresión máxima de la proyección del mundo de la biología al de la cultura, el paso entre lo que puede medirse y aquello que no o, si ustedes quieren, entre las cosas y sus relaciones, los objetos y el mundo simbólico, que es el que nos hace definitivamente humanos. La transformación de la cantidad en cualidad.

La dinámica oral —de la cual las clases en general y estas en particular no son sino una manifestación directa— reposa sobre la repetición y tiene propiedades distintas que la escritura —que fija y detiene—, así haya sido sobre esta que se ha fundado la tradición judeocristiana que vemos trastabillar o que, más bien, trastabilla por agotamiento de sus propias dinámicas. Así estas ya se vean a nivel del planeta. Y es muy difícil que podamos darnos cuenta, en esta cultura dominada por las tecnologías disruptivas (Bulletin of the Atomic Scientists, 2022), que incorporan las tres dimensiones del lenguaje, produciendo insensibles y sustantivas modificaciones, tanto en la esencia de sus funcionamientos como en los efectos que produce el intercambio social de sus resultados. Aunque estemos en el momento de pleno ejercicio de la hiper-estructura, no podemos menos que reconocer que en tanto dimensión del lenguaje ella encuentra su origen en la palabra.

### **Tecnología: Discurso del Arte (del Griego: *Tekhné*, Arte, y *Logos*, Discurso)**

Una muy breve sistematización de las épocas por las que ha pasado la transmisión de la palabra que, como hemos dicho, es la forma más rápida del intercambio de mensajes entre los humanos, tenemos que decir que a la oralidad sucede el texto, con la invención de la imprenta de tipos móviles y a la producción en serie que lo reemplaza con la computación,

se agrega internet que, en rigor, encuentra en la imagen el soporte fundamental de su funcionamiento y probablemente de su fascinación, lo que podríamos constatar con la masificación de los videos a través de los dispositivos móviles (Lévi-Strauss, 1958).

Dentro de muchas transformaciones e impactos, tanto a los niveles de transmisión de los mensajes como en nuestras capacidades cognitivas y de memoria, cabe señalar que la imagen pareciera constituir la forma más antigua de representar la idea, como su misma etimología latina lo demuestra (idea: forma). Las más arcaicas representaciones de las grutas paleolíticas —estudios de Leroi Gurham (1965)— y, después, con el surgimiento de la sedentarización y los fenómenos asociados al nacimiento de las ciudades, lo demuestran las escrituras hieroglíficas e ideogramáticas (babilónica, egipcia y china). Aquí, agrego un nuevo elemento a la tesis planteada en un escrito que publiqué el año pasado en nuestra revista de Políticas Públicas (Hauser, 2021), donde propongo que la estructura de los mitos permitiría entender las dinámicas de la cibercultura, ya que, si agregáramos esta dimensión de la imagen, encontraríamos otro elemento significativo a la consideración que nuestra época estaría de muchas maneras volviendo a integrar etapas culturales que considerábamos pasadas. Sin que sea una simple reproducción del pasado a través del rito, como Mircea Eliade lo hizo célebre en Historia de las Religiones con su libro *El Eterno Retorno*, el lenguaje comienza y termina en la imagen (Eliade, 1949).

Por cierto, existe toda una dimensión de intercambio de mensajes cuyos canales desconocemos o, aunque no los desconozcamos, son tan sofisticados y complejos que no podemos tomarlos en cuenta. Nos referimos a las formas infraverbales de comunicación, así en estricto rigor pensemos de acuerdo con una tradición científica que probablemente inauguró, sino la Revolución Francesa, Jean Jacques Rousseau, que continuó Marcel Mauss y que llevó a su plena expresión consciente nuestro maestro Claude Lévi-Strauss, al que tratamos de no desmerecer: «buscamos las categorías inconscientes, que son determinantes, tanto en magia y religión, como en ciencia» (Lévi-Strauss, 1973). Y es bueno que me detenga una semana después sobre estas observaciones que siguen el curso de los días, desde la atalaya pública de mis clases, como la antítesis del santo Simeón, el Estilita (392 d.C.), que vivió 37 años sobre una columna. Y probablemente la antítesis fuera aún mayor si pensamos que él

---

guardaba silencio, mientras yo hablo... Tampoco resulta menor señalar que él creía en dios y yo no creo en nada sino en la certeza de que el ser humano aún no ha llegado a la humanidad (Marx, 1980).

Es una gran alegría constatar que el flujo y alternancia de palabras y silencio genera los criterios con los cuales podemos identificar la transmisión (Régis Debray) del conocimiento, ese estado particular en el cual la palabra lleva al descubrimiento de las conexiones que «hay en la propia materia», estableciendo una homología entre el pensamiento y el mito (Lévi-Strauss, 1971), y la diversidad de «estilos» en que se comunica sin perder la conexión ni conmigo mismo, ni con quienes escuchan. La alegría que me provoca la confianza y constatar que, en plena libertad académica, puedo abordar el programa de la transparencia y la democracia, complejo como el que más, que apunta a una síntesis de ser y estar, en un tiempo marcado por el caos climático, la pobreza y la guerra (IPCC, SR 1,5: CMNUCC, 2022) que no podría sino presentarse como final, pero que, por ello mismo, es el de un nuevo comienzo. Es también un ejercicio de plena libertad que, en sí mismo, es camino de liberación para el resto.

Quiero anotar que mi visión descarnada y sin reparos a la era del sistema capitalista y sus objetivaciones, en cosas y personas, probablemente sea más que rupturista con lo que una sociedad tan reprimida en pensamientos y acciones, como la chilena, considera como «políticamente correcto». Mi adscripción reiterada a través del análisis y de citas a la figura de Karl Marx, que lleva inevitablemente el estigma de la lucha de clases y de la identificación programada con todo aquello que se puede vincular al sistema de las cosas y a la revolución, sólo es en verdad posible porque está hecha desde el no odio y desde el amor, es decir, desde el budismo o si, me permito decirlo, habiendo incorporado la «primera perfección del saber que va más allá» o Prajna Paramita que es Dana, la generosidad (Müller, 1900). En realidad, debo reconocer que, como las perfecciones del saber o las Prajna Paramitas son seis, es el trabajo constante sobre todas sin siquiera estar consciente de ellas que puedo lograr decir lo que digo y estar radicalmente en contra de lo que nos oprime, de manera

certera y documentada y sin odiosidad ninguna, más allá de la que pueda sentir hacia la palabra que deja a la luz su hecho deplorable, al malhechor que denuncia<sup>1</sup>.

No se trata de tener la conciencia del todo, sino del todo que toma conciencia de sus partes.

El aporte que esta forma de percibir el mundo toma de las culturas alejadas en el tiempo y el espacio, que son las nuestras, redundando en la pérdida de autenticidad a que estamos sometidos en la sociedad actual (Lévi-Strauss, 1962). Al mismo tiempo, podríamos concebir la negación de la negación y el momento de cambio cualitativo que implica el estar dando cuenta. Un cuerpo de hipótesis puede significar un avance notable en la investigación, sin que estemos obligados a encontrar que sus resultados sean exactamente como lo imaginamos, al fin de la misma. «Si el aspecto fenoménico de las cosas y su esencia coincidieran de manera inmediata, ninguna investigación sobre la realidad tendría sentido», Marx. «La realidad no es lo que parece, pero tampoco es algo distinto», Buddha en el *Lankavatara*. Así como en el campo climático se demuestra, todas las cosas están relacionadas entre sí y algo tan pequeño como la concentración de partículas en la atmósfera —que se miden por partes por millón, y que en el momento actual y de mayor emisión de las mismas alcanzan 419 ppm (que quiere decir: 419 partículas de CO<sub>2</sub> entre un millón de partículas). Esta concentración de lo que conocemos como gases de efecto invernadero que es la quema de combustibles fósiles, a gran escala, causa incalculables pérdidas en todo orden de relaciones (68% de las especies vivas ha desaparecido en los últimos 50 años...), afectando nuestros propios procesos internos y cognitivos, las relaciones que tenemos con el resto de los humanos y las que establecemos con la naturaleza. Es decir, si un porcentaje tan ínfimo, como 419 millonésimos es capaz de generar tormentas, inundaciones, sequías, pérdidas masivas de hielo de la calota polar, acidificación del océano, y sus subsecuentes efectos devastadores, en la acumulación de la riqueza, donde en el 1% más rico es dueño del 90% de los recursos mundiales, nos damos cuenta que efectivamente, la Teoría del Caos, que hace treinta años, se expresaba en forma tan poética como metafórica con la célebre fórmula de

---

<sup>1</sup> *Wu Wei*, chino: «no ser», «sin propósito», «porque sí», «de acuerdo con la sabiduría espontánea del Dharma-dhatu».



«el aleteo de una mariposa en Tokio puede generar una tormenta en Nueva York» es simplemente y más allá de cualquier elucubración, una realidad que, para entender también y esto es una prueba, nos estábamos preparando hacía mucho rato... De la misma manera en que la sindemia<sup>2</sup>, que diezma la población del mundo, sin que el poder económico (OCDE, G20, WEF...) se haya permitido modificar ni siquiera transitoriamente (y solo para las vacunas) las reglas de propiedad intelectual, para no decir nada de las igualmente infames, aunque más profundas y estructurales condiciones de la sacrosanta propiedad privada, de las cuales deriva una cosa y otra...

Así, no podríamos menos que justificar nuestra intuición de identificar en un escrito del 2018 a esta era la «edad del espíritu» y ello por muchas razones que tal vez sean pertinentes para introducir estas letras, cuyo sentimiento no alcanza a caber en jaulas de palabras (Hauser, 2018). Desde luego, no es simple —no tendría por qué serlo— abordar una problemática que tiene que ver con el origen de la conciencia en el momento mismo en que toda conciencia desaparece. Sin embargo, nos ha parecido ser el camino correcto, aun cuando a riesgo de ser redundante el camino ya ha desaparecido.

### **El Imperativo Categórico: la Ética**

Siguiendo con el plan, que he desarrollado en estas clases, de juntar distintas dimensiones significantes de teoría y práctica en una visión que demuestre coherencia, creo que el hecho más importante ocurrido en las últimas semanas ha sido que, finalmente, siguiendo varios meses de presiones y lobbies, fundamentalmente de Francia y por efecto directo de los problemas de aprovisionamiento de energía que ha sufrido Europa debido a la guerra de USA y la OTAN contra Rusia, en territorio ucraniano, la Unión Europea en Bruselas decidió clasificar al Gas y la Energía Nuclear como energías renovables (DW, 2022).

Al cabo, dada nuestra posición de científicos dentro de la estructura social, así como en la perspectiva concreta de transparencia y como tratamos de autentificar la interfase ciencia-política, nos debemos a tomar esto en cuenta para subrayar la incoherencia que

---

<sup>2</sup> «Sindemia»: síntesis de muchas enfermedades: social, económica, educacional, de salud; para oponerse a la errónea utilización de «pandemia» (del griego *pan-*: todos; *-demos*: pueblo) (Larmagnac-Matheron, 2020).

significa en términos científicos y, así, preguntarnos de qué manera podrán nuestras instituciones democráticas resistir los poderes cada vez mayores que militan en contra de la verdad y a favor de sus intereses de acumulación contra el bien común. Ustedes saben, las diez personas más ricas del mundo ya tienen igual cantidad de riquezas que la mitad de la población del planeta. Nunca hemos visto niveles similares de inequidad y sabemos que eso significa relaciones privilegiadas con el poder político en todas partes (Oxfam, 2022).

Si francamente no alcanzo a entender cómo podría considerarse el gas como energía renovable, en el caso del nuclear recordaré que, según la Agencia Alemana de la Energía, el nuclear es 13 veces más contaminante que la energía producida por el viento y 4 veces más cara que cualquier otra forma de generar energía. Además, hay que decir que intrínsecamente reproduce una lógica colonialista, ya que las sustancias requeridas para que funcione, como el uranio, sólo se encuentran en los países del sur global. Por otra parte, son muy pocas, no más de diez, empresas multinacionales que pueden construir una planta nuclear. Hacer una planta nuclear y ponerla en funcionamiento, requiere 19 años... El proceso de enfriamiento de los reactores utiliza enormes cantidades de agua que se inutiliza para cualquier uso humano posterior. Y los desechos radiactivos que genera se depositan en contenedores de cemento que se tiran al mar, o se conducen a pozos profundos en la roca, como en Finlandia, se mantienen radiactivos por períodos de más de 20 mil años (DiEM25, 2022).

Me parece haber enunciado, más o menos, casi todos los criterios que van en contra de cualquier idea de sustentabilidad que supone el desarrollo actual, basado en la quema de combustibles fósiles, sin hipotecar las condiciones de vida de las generaciones futuras. Así ciertamente, la racionalidad del poder sea naturalmente opuesta a la razón científica. Pero, quería referir a otro punto relacionado, así la relación que establezco sea completamente subjetiva: sustentamos que las leyes en general y los principios de la transparencia en particular se fundamentan en la ética del servicio a la comunidad, así como creemos en el sentimiento de alegría que tiene que estar relacionado con la conciencia de hacer el bien.

### Evaluación: ¿Quién Mide Qué Cosa y Para Qué?

Con estas imágenes que habrán de requerir introducción y desarrollo, pero que tienen que ver sin duda con la situación contextual en la que nos encontramos y que trataremos de traducir en algunas palabras con sentido, quisiera empezar esta clase entregando algunas ideas, señalando la importancia significativa de la evaluación que enfrentamos. En este sentido, sin pretender agotar la conversación, pero sin duda iniciando un espacio que raramente se considera en algún nivel de nuestro sistema educativo, empezar diciendo —brutalmente— que estoy completamente en contra de cualquier tipo de evaluación y que quisiera formar parte de un sistema educativo que no promoviera la competencia sino la solidaridad. En vez de resaltar el valor del individuo, considerar el valor creativo del grupo. O también que comprendiéramos que el verdadero valor del individuo viene de su aporte al conjunto. Algo así orienta la educación en Suecia, como se expresa en su participación ciudadana vinculante (Portalanoa, 2019).

#### Figura 2.

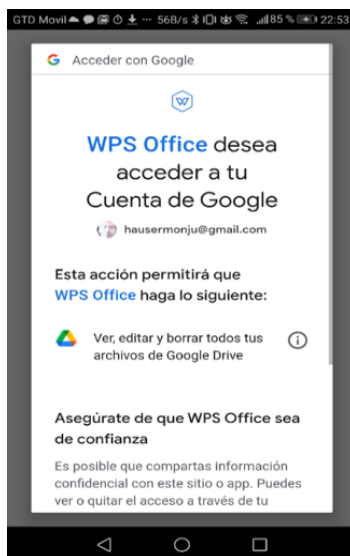
*El Papa en Canadá Pidiendo Perdón a los Pueblos Originarios.*



Nota. Fuente: elaboración propia. Fecha: 29 de julio, 2022.

**Figura 3.**

*El Otro Robo: el Neuroliberalismo Actual.*



Nota. ¿Cómo puede alguien autorizar a nadie —mucho menos si es una corporación— para que vea, edite, administre y borre todos sus archivos? Fuente: elaboración propia.

Aunque no dejara de ser declarativo, nos acercaríamos a considerar la riqueza exponencial de los sistemas colaborativos. Cierto, es más que paradójico, pero ya estamos al final de una carrera de aprendizaje que no ha considerado esta perspectiva en 30 años de educación, sino que, por el contrario, promueve el individuo neoliberal desde su inicio y salvo muy honrosas excepciones, es decir, competencia, egoísmo, apropiación, indiferencia de los otros..., es difícil que podamos entenderlo, aun cuando pudiera ser también que nuestra inteligencia emocional pasare ahora por encima de la racionalidad aprendida. Pienso que es más o menos, como si fuéramos un pez y hubiéramos aprendido a nadar y entonces nos dijeran que el mar está seco y que tenemos que volar. No sería radicalmente distinto a lo que planteo.

Por otra parte, es bueno señalar que, como estamos en un «cambio de paradigma» que bajo toda perspectiva parece completamente necesario para la supervivencia del planeta, sea precisamente entonces que la forma cultural hegemónica de establecer las relaciones con lo real se cuestionen —consciente e inconscientemente— de una manera que no podíamos tampoco imaginar, como no podemos imaginar de buenas a primeras que, de

---

distintas maneras, este proceso de cambio de paradigma haya ocurrido varias veces, con distinta intensidad, a lo largo de nuestra existencia sobre la Tierra (Kuhn, 1962).

Sin tener que ir hasta la Revolución Neolítica —de hace unos diez mil años—, que implica el descubrimiento de la agricultura y la domesticación de animales, en lo más cercano sino inmediato qué consiste nuestra civilización occidental, se puede considerar que hay tres grandes quiebres epistemológicos y que nos encontraríamos en el cuarto. Ellos son: 1) cuando Galileo determinó que no estábamos en el centro de la creación y que no era el Sol que girara alrededor de la Tierra sino al revés; 2) cuando Marx nos dijo que el desarrollo era explotación y que esta civilización era la prehistoria de la humanidad; 3) cuando Freud señaló que las determinaciones de nuestra conducta eran inconscientes; finalmente, 4) el cuarto «cambio de paradigma» en el que nos encontramos, el del Antropoceno, en el cual todas las naciones del mundo son modificadas brutalmente por el militarismo y la guerra, el campo climático y las tecnologías disruptivas, en un mundo —cabe recordarlo— fraccionado como nunca antes entre los propietarios de la riqueza y los que nada tienen. Si nos permitiéramos parafrasear a Kant, y por dramática que pueda parecer, estamos frente a un imperativo categórico: nos va en ello la supervivencia de la vida en el planeta (Anthropocene, 2022).

Es efecto de las características de toda ideología dominante no sólo presentarse como el summum de los conocimientos y la cima de todas las otras culturas conocidas, sino como la única que ha existido siempre y la única posible de existir (Marx & Engels, 1932).

A nadie se le ocurriría postular que esta civilización nuestra es igual que la de los romanos o los griegos —para no decir los mapuches—, y que tenían la misma organización social que nosotros, sin embargo, hemos instaurado una forma de entender la continuidad civilizatoria en la que estamos, como si no hubiera rupturas que vulneraran esa unidad de criterios de acuerdo con lo que entendemos como lo único posible, es decir, las relaciones económicas. Ello se expresa de manera exponencial —más que brutal—, como he señalado, en las tecnologías contemporáneas o, si prefieren, en sus canales de transmisión a través del complejo educacional-técnico-militar en que nos encontramos y que nos hace haber llegado más lejos que otros, es decir, superiores... Preferimos hablar de una gran división

entre primitivos y civilizados, establecida en función del manejo de desarrollos tecnológicos y, como aquí estamos, desde luego representa lo que nos da la ventaja de declaración de la historia que está hecha por los que han ganado. Aunque ya tarde, nos damos cuenta de que hemos perdido... Así hemos clasificado a nuestros pueblos originarios de acuerdo con criterios excluyentes que ahora dejamos de ignorar (Mo-Neng, 2020).

Es lógico que las condiciones tan difíciles que estamos viviendo en el planeta nos hagan tener una sensibilidad mayor con la naturaleza y con quienes basan en ella su cultura. Así, el papa católico acaba de estar de visita en Canadá hace unos días y ha pedido perdón por el papel de la iglesia católica en la matanza física y cultural de las poblaciones originarias del Canadá, que han cobrado en el último tiempo importancia en la misma medida en que en todos los pueblos del mundo se han levantado las voces de la verdad, la transparencia y la justicia. 120 millones de personas murieron por causa directa o indirecta a causa de la llegada y ocupación de los españoles en América. Anotar también que el 80% de las especies viven en las fronteras de nuestra civilización que aun ocupan los indígenas, que son aproximadamente el 5% de la población mundial, así sus culturas se estén extinguiendo tan rápido como las especies (Galeano, 1971).

Y es que la presión cultural por imponer los puntos de vista únicos y absolutos de la civilización dominante se dan no sólo por la fuerza, sino que se presentan de maneras también sutiles que manifiestan la importancia de la ideología, con maneras que no sorprenderían a Orwell... Cuando el cura salesiano Martín Gusinde llegó a Tierra del Fuego, por ejemplo, se sorprendió que los Yámana (que los europeos llamarían Yagan) viviendo en el mar carecieran de una palabra para nombrarlo, infiriendo rápidamente, con toda la lógica de nuestra civilización, que ellos, por su poca inteligencia, se asimilaban desde luego con los más primitivos y, entonces, parecidos a los animales; es decir: una raza inferior.

Tendría que pasar el tiempo, y que llegaran otros etnólogos que tuvieran una preparación diferente, más amplia, probablemente que hubieran sentido —como clamaba Rousseau— que éramos todos iguales, para darse cuenta de que no tenían un nombre para el mar porque tenían 32 nombres distintos para denominarlo, según fuera la estación del año, la hora del día, el estado de la luna y sus combinaciones, la ocasión en que se nombraba,

etc. En realidad, como podríamos postularlo, su conocimiento, tan exacto como podría serlo el nuestro (y en verdad mucho más), es solo diferente, se sitúa a un nivel distinto de abstracción. Se trata de distintas aproximaciones a lo real. Así como podríamos decir que se ha producido cuando pasamos del sistema de pensamiento mágico al religioso y al científico (Lévi-Strauss, 1962).

Por de pronto, yendo muy velozmente y simplificando al extremo, podríamos decir que, siendo el sistema dominante centrado unívocamente en la economía, y siendo esta una objetivación superior del proceso de cuantificación del mundo que una clave para entenderlo sería identificar sobre qué elemento central reposa el sistema para establecer la diferencia entre los diferentes estadios civilizatorios o de progreso o de comprensión considerados... ¿O de felicidad y logro del equilibrio entre todos...?

Cierto que, para considerar una sociedad, no se puede definir solo desde las relaciones de producción o sistema económico, ya que al considerar las sociedades como sistemas de comunicación que implican el intercambio de mensajes de distinta naturaleza, también existen las relaciones de parentesco y las del lenguaje, todas complejamente imbricadas para hacer una cultura. Sin embargo, podemos decir que la base de sociedad actual y sobre la que funda su desarrollo es la propiedad privada y su correspondiente noción de individuo, actualmente llevado al paroxismo con el neoliberalismo que, tal vez, ya esté más que irremediablemente transformado en neoliberalismo, gracias a la digitalización y el *Big-data* que permite la masificación de dispositivos.

Entendemos que imaginar una sociedad compleja como la nuestra, sin el sacrosanto valor del dinero y la propiedad privada, sin la existencia de la división del trabajo y el individuo que debe configurarla, parezca simplemente imposible. Sin embargo, es bueno señalar, si nos pareciera extremo, el libro de Marcel Mauss *Sobre el Don* (2009) según el cual las sociedades polinésicas y americanas se organizaban de acuerdo con complejos simbólicos y rituales como el *Potlatch*, que exacerbaban la generosidad, donde los niveles de liderazgo y jefatura dentro de las sociedades eran otorgados a los sujetos que más manifestaban estas condiciones, y que Géza Róheim (1950), psicoanalista húngaro discípulo de Freud, universaliza bajo el concepto de «sujeto central de la cultura». Por de pronto, o visto desde el otro

---

extremo de desarrollo en el cual nos encontramos, ya es evidente que la propiedad privada se opone al bien común que se encuentra casi desaparecido y que haríamos bien en reconstruirlo ya que, sin el bien común, desaparecemos...

De verdad que, desde el Antropoceno actual o desde la política pública, estos problemas no pueden ignorarse. O sería más correcto decir: vistas las tendencias de la política mundial que no debieran serlo...

Para contextualizar el problema de la evaluación y lo que significa, tengo decir que las personas aprenden cuando se sienten libres para aprender y tienen el deseo de hacerlo y no, por el contrario, por razones funcionales, o porque se han establecido criterios autoritarios para lograrlo, dentro de un esquema de recompensa en cualquiera de sus formas como el carácter obligado (aunque ya inconsciente) de lo que nosotros enseñamos ahora, de que si tienen una buena calificación van a ganar más dinero en sus trabajos y que eso los hará más poderosos... Posiblemente. Pero, como decía el Pepe Mujica: «no olvidemos que nuestra labor en la tierra es lograr la felicidad de la humanidad toda».

Una razón lógica que buscara una causa aún más profunda, que pudiera explicar el dominio total de la ideología dominante, que toma a las relaciones por cosas y que fuere probablemente determinante, indicaría que es el largo proceso histórico en el cual se ha establecido la cuantificación en nuestro sistema de creencias, indicando que solo lo que podemos medir existe y que ello es el único criterio de verdad. Y para seguir con estos argumentos que he derivado a propósito de la evaluación, quiero también decir que es básicamente imposible determinar el nivel de transmisión y asimilación del conocimiento producido, por cuanto así uno pudiera ser efectivo en decir y señalar algo que el otro entendiere y que ello fuere aplicable para una situación determinada no lo sería necesariamente para otra y, aún más allá de los niveles de impacto y transformación que tuviere un conocimiento que se pretendiera verdadero, en la esencia de su movimiento tendría formas de expresión conscientes y otras inconscientes y, si bien de las primeras pudiéramos en el mejor de los casos dar cuenta, sería imposible que pudiéramos determinar el resultado de las segundas que nos determinan.



Es, entonces, precisamente por la degradación y pérdida de las disciplinas humanistas lo que nos lleva ahora —que estamos volviendo— a encontrar el significado de las cosas y sus relaciones, más allá de la cosificación, en la cualidad. No podemos pretender que la asimilación de estos principios tuviera resultados perceptibles de inmediato, pero me basta con haber tenido la fortuna de expresarlo. Al cabo, si repitiera la frase de Lévi-Strauss de que «un cuerpo de hipótesis puede tener un valor para avanzar en la investigación sin que estuviéramos obligados a encontrar en ellos la forma final de la realidad», habríamos dado debida cuenta del enfoque científico, pero aún —recordarán ustedes— esa célebre frase del filósofo francés Voltaire, que define mejor que ninguna el sentido de la democracia y tal vez de la construcción colectiva del conocimiento, cuando decía: «no estoy de acuerdo con lo que dices, pero daría mi vida por tu derecho a expresarlo» (Voltaire, 1734).

También pensé en la metodología y distintas formas de hacer la evaluación, en una suerte de revisión *peer-to-peer*, entre pares, haciendo que ustedes mismos corrigieran las pruebas de los otros compañeros, pero ello me ha parecido prácticamente imposible, dadas las limitaciones de tiempo y espacio que enfrentamos, donde también incide en la periodicidad con que nos vemos. A propósito de estas disquisiciones, y de lo sustantivas que me parecen, recuerdo que habiendo tenido esta misma certeza haciendo clases en ingeniería en Beauchef, en la Chile, les dije a todos los alumnos que si hacían los trabajos y venían a clase tendrían un 7 y así lo hice durante tres años, hasta que un decano observó con algún rigor que me parece justo entender —aunque sea dentro de la misma lógica de competencia que describo—, a otro nivel, que ello dejaba en una condición de desmedro a los otros cursos que no aplicaran el mismo procedimiento. Y, aunque recuerdo haberlo mencionado en una clase anterior, me gustaría, para terminar el ejercicio de esta clase-investigación, señalar el origen de este proceso de cuantificación de identificar la realidad, con aquello que puede medirse, sin darnos cuenta de que lo que es cierto es que ponemos la medición sobre lo real y cometemos el error de asumir que todo puede medirse, y que lo que no puede medirse no existe y así finalmente le ponemos precio a todo y la vida.

Creo que la forma más antigua que he encontrado de plantear esta problemática está en la mitología griega, cuando discutían Zeus y Hera porque ella recriminaba a su esposo

(aunque fuera dios) por sus continuas infidelidades no solo con diosas sino también con humanas, siendo además ella tan hermosa, y entonces le preguntó que por qué lo hacía. Zeus respondió que porque es sabido es que las mujeres lo pasan muy bien cuando hacen el amor, mientras que los hombres no tanto, y que para equilibrar esa diferencia de plenitud que es el gozo, él se veía obligado a tener relaciones con muchas mujeres. Ante lo cual Hera dijo: «¡Qué tontería!... Si es sabido que ocurre exactamente al revés ¡Son los hombres que disfrutaban mucho más que las mujeres al hacer el amor!». Y, como los dos tenían una posición absoluta y encontrada, llamaron a Teiresías, conocido por la precisión de su juicio, quien frente a la pregunta planteada respondió: «Si las partes del amor pudieran ser contadas como 10, tres veces tres serían para la mujer, y una sola para el hombre sería». Ante lo cual, como dio la razón a Zeus, Hera lo dejó ciego y, como Zeus no podía contravenir la orden de su mujer, le concedió una larga vida y el don de la profecía (Graves, 1972).

Por mi parte, para no contravenir instituciones, dioses ni oráculos, les pido que, para la próxima clase, me hagan llegar una nota de autoevaluación y una con la que evalúan al curso. Y si las primeras habrán de ser cotejadas con las que yo haya obtenido de los tres trabajos que me han presentado, las segundas tendrán valor absoluto. Al cabo, no tendré que ponerlas en ningún Acta, como no sea en mi Bitácora.

Muchas gracias por vuestra asistencia y por la atención que reciben mis palabras.

Salud.

### **Kleroterion. La Paradoja de la Democracia**

Quiero empezar este final recordando a Epaminondas, filósofo y poeta cretense del siglo Quinto a.C., quien decía entonces —con tanta actualidad como la realidad pudiera tenerla: «Todo lo que diga un cretense es mentira». Inaugurando en la historia de occidente lo que conocemos como paradoja y que Orígenes, el patriarca cristiano, unos siglos después proyectaría también a la religión al declarar: «Creo lo que es absurdo, que muerto está el hijo de Dios, porque es hijo de Dios y, porque está muerto, resucitó». Y si la palabra de Orígenes es inmediatamente comprensible porque la remitimos a nuestra concepción ideológica (que ya era la suya) según la cual las figuras divinas, para ser tales, están dotadas de inmortalidad

y omnisciencia, vale la pena detenerse un momento para descifrar el sentido que posee la frase inicial de Epaminondas, tan actual me atrevería a decir en nuestros tiempos de alienación e incertidumbre. Y es paradoja, porque si lo que dice es cierto, es mentira, y si miente, dice verdad (Graves, 1972).

**Figura 4.**

*Kleroterion.*



Nota. Fuente: a quienes corresponda.

Esa reflexión, recuperada en la era moderna por George Bateson (1972) como base del «doble vínculo», la orden a la vez obligatoria e imposible desarrollada por Paul Watzlawick más recientemente en psicoanálisis (Watzlawick, Bavelas & Jackson, 1967), como la repetición de la instrucción absurda al niño en el grupo familiar hasta que la recoge con su sanción social, la «etiqueta» (o diagnóstico) médica durante la adolescencia y la edad adulta, es recogida de manera mucho más completa —si nos permitimos entregar este apelativo al análisis socio-político— por Deleuze y Guattari en su libro *Capitalismo y Esquizofrenia* (1972) que recomiendo leer para comprender desde perspectivas de análisis científico las geniales intuiciones literarias de Orwell (1949) y Huxley (1932), con que hemos contribuido a ver este mundo en que vivimos «sin haberlo visto venir»...

Efectivamente, las conclusiones que se podrían tirar de una mirada desapasionada, en un mundo de caos e incertidumbre donde el individuo ha perdido sus conexiones con el colectivo y la historia para caer en las «redes» de la mayor información (o desinformación) jamás disponible, en un mundo interconectado hasta los mínimos detalles y manipulado por el ya exponencial dominio del poder y el control por cada vez menos de los menos, mientras se presenta como la representación de los más, podrían perfectamente corresponder a la de una «sociedad paradójica», según la definición de Epamónidas que citamos. Los datos arrojan conclusiones evidentes y pavorosas: este año es el de mayores calores y tormentas, grados de temperatura en la atmósfera, mayor quema de combustibles fósiles, se deshuelan las calotas polares a los ritmos más acelerados que ha habido, se acaba el hielo en los glaciares, aumenta la temperatura de los océanos que, al mismo tiempo, se acidifican y pierden oxígeno; además, estudios indican que estas transformaciones ya ocurren mucho más rápido que lo que pronosticaban los modelos. Y, al decirlo, nos encontramos diciendo lo que repetimos con la ciencia hace 15 años...

Por otra parte, y al mismo tiempo, la escalada militarista sigue por la senda de la acumulación y la ganancia por sobre el respeto a cualquier forma de vida ¿Se nos habrá olvidado el SARS-2 COVID porque estamos vacunados como los países ricos? Seguro que en África sigue presente donde, pese a los esfuerzos de China y Cuba por entregar vacunas, sólo un 3% de la población está vacunada. Y ahora, sobre la emergencia internacional por la viruela del mono declarada la semana pasada por la OMS y la guerra de la OTAN contra Rusia, en Ucrania, hace unos días, un dron norteamericano asesino en Kabul al doctor Al-Swahiri, jefe de Al Qaeda, en una señal militarista que no puede estar sin relación con la visita de la presidenta del senado norteamericano a Taiwán, protegida por un insólito despliegue militar pese a las advertencias de la República Popular China, de estar violando el acuerdo de Una Sola China de 1979. Además, en esta lógica de los negocios de armas disfrazada de «luchas por los derechos y la democracia», cabe señalar que en unos días comenzarán en el Pacífico los ejercicios militares del RIM del *Pacific...*, los mayores movimientos navales del Tratado del Atlántico Norte (!), en el cual participan militares chilenos, alegremente. Todo lo cual no puede dejar de indicarnos, así esté en las antípodas de lo que

podiera provocarnos alegría, el que se siguen sembrando las semillas de rápido crecimiento del horror más indecible frente al cual (o dentro del cual) crecemos (Australian Government Defence, 2022).

Es natural, como lo he señalado, que, llegado a este nivel de desarrollo, de progreso, alienación, civilización occidental capitalista —es lo mismo como queramos llamarlo— en que pareciera que hemos perdido irremisiblemente, la posibilidad de revertir los efectos cada vez mayores del caos climático, en todos los ámbitos, producido por la misma civilización, se tienda, así sea inconscientemente, a recuperar del pasado todo aquello que pudiéramos recuperar. De muchas maneras se plantea un retorno, que viene a ser como un rescate de lo que hubo, para entender lo que debiéramos hacer y así el sistema hegemónico se fuerza en no reconocerlo, en todos los ámbitos, puede verse la transformación cualitativa, aun cuando puede ser que ello sea cierto desde que se tiene la óptica que señalo, lo que tampoco es menor, ya que uno solo ve lo que está capacitado para ver, lo que justifica o explica, nuestras clases y la creación de capacidades.

### **Los Kung An (Koan): Documentos Públicos**

Decía Yun Men en la China del siglo décimo que: «una frase debe contener el cielo y la tierra, detener el flujo de los 10.000 arroyos y cabalgando la ola seguir la corriente». Creo que así sea ambicioso decirlo como no puede ser dicho, también sería ambicioso no decirlo y al cabo entonces podría dar lo mismo, si no fuera que pese a todo lo decimos.

Los Koan (del chino *Kung An*: «documento público») son un estilo de transmisión de las enseñanzas del Zen (escuela de meditación del budismo) que relatan diálogos entre alumnos y maestros que habrían provocado la iluminación o el Satori, por plantear de manera suprema, y resolver por medios que no siempre se ajustan a la racionalidad lineal paradojas vitales y que, por ello, pueden transmitirse con provecho. Un Koan del Zen, abordando directamente la cuestión del inicio, dice: «Maestro —pregunta un alumno—, el silencio altera las transformaciones, la palabra altera la trascendencia ¿Cómo vincular palabra y silencio para no alterar la realidad?». Frente a la profundidad absoluta de la pregunta, que si la pensamos con atención nos deja silenciosos (...), cabe la pena recordar la respuesta del

maestro que dice más o menos: «Recuerdo, cuando era niño en Sezhuan y llegaba la primavera, corría el arroyito, verdecían los campos y volaban los pajaritos, el zumbido de las abejas no dejaba dormir la siesta entre las flores, nuestros sueños eran bellos como la mañana» (Cleary & Cleary, 1984).

Es ambicioso, pero hemos navegado juntos en busca de la verdad de la transparencia, la democracia y sus manifestaciones. Cual Odiseo amarrado al mástil de la docencia, con una tripulación que sin cera en los oídos ha escuchado conmigo el sonido de las olas y, cómo no, el de las sirenas digitales que nos han acompañado, sin que hasta ahora nos hayamos estrellado entre las rocas o, a lo mejor, sin que nos hayamos aun dado cuenta de que ya nos estrellamos. Tenía que dar cuenta de este viaje en que, yendo más allá de la dicotomía como nos exigen los tiempos, hemos juntado el sentimiento y la razón, el pasado con el futuro, el destino con el azar y la muerte con el nacimiento, como es la vida aquí y allá. Sin duda que no habremos podido sino sugerir algunas llaves que permitan abrir las mil puertas del castillo del saber que, con suerte, habrán de abrirse para todos.

Si les he dicho de la etimología griega de lo «estocástico» y ha sido un descubrimiento constatar que también la escritura china de «saber» vehicula el mismo sentido de «ir directo al blanco, como una flecha», debo decirles del lugar privilegiado que tenía este concepto de azar entre los griegos para avanzar una propuesta que, como verán, nos traerá de regreso al más contemporáneo presente. En efecto, en su concepción del mundo y así también en los dos extremos de cielo y tierra entremedio de los cuales pululan con suerte diversa los humanos las tres divinidades principales del Olimpo griego: Zeus que reinaba en el cielo, Poseidón que reinaba en el mar y Hades que lo hacía en el mundo de los muertos, obtuvieron sus reinos al azar, tirando suertes para ver qué dominio iría a corresponder a cada uno (Graves, 1972). Y si eso fue válido para imaginar lo más alto (el mundo de los dioses), siguiendo la tradición indoeuropea de reproducir en la sociedad la concepción que se proyecta en el sistema de creencias, lo que el historiador de las mitologías comparadas Georges Dumézil llama la «Trifuncionalidad Indo-europea» (o, al revés..., como nos advirtió Marx, que es la organización de la sociedad la que proyectamos en nuestras ideas acerca de lo que son las cosas), el mismo principio de la elección al azar se dio acá abajo. Los antiguos indo-

Europeos (matriz cultural común de la que derivan las lenguas y culturas occidentales) no concebían aún la dicotomía entre términos de manera tan maniquea y absoluta (Dumézil, 1932), como habrá llegado entre nosotros al paroxismo con los bites y la digitalización, y la primitiva forma de organización clánica y tribal donde se tomaban las decisiones importantes, la asamblea, a medida que la comunidad fue creciendo y haciéndose más compleja tuvo que organizarse y desarrollar un sistema de participación ciudadana para elegir magistrados que permitieran dar continuidad a la polis. Así, las tres diferentes categorías de magistrados que había entonces, en la *polis* griega, eran elegidas al azar.

Lo que habría dado origen a las elecciones que los USA se han encargado de identificar con la «democracia» en todo el mundo occidental (y ya en buena parte del que no lo es tanto) a tal punto que ni se nos ocurre imaginar que hubiere formas más avanzadas de democracia real y deliberativa fue en verdad bien diferente. Es que el trabajo de los USA, por imponer la ideología de mercado y sus formas de gobierno, no sólo ha pasado por el control ideológico de «republicanos y demócratas», y su política internacional de favorecer el capital y las grandes corporaciones (dentro de las cuales una de las más importantes de las armas...), durante muchos años y sus consecuentes «visitas democráticas», invasiones, guerras, lobbies, y presiones de todo tipo, como hoy en Taiwán, ayer en Iraq, Afganistán, Irán, Ucrania, Venezuela... No habré de recordar aquí la invasión a Cuba, el 1973 en Chile, Nicaragua, Panamá... *and you name it* (Chomsky's Philosophy, 2014).

A propósito de los tiempos anteriores a la democracia ateniense, será apropiado recordar una anécdota simpática que, sin embargo, tiene carácter de historia verídica. Heródoto, en el siglo II, llamado el padre de la historia por la tradición occidental, cuenta que los Escitas entonces, en un período de organización anterior que probablemente era común a las tribus antes de la emergencia y constitución de ciudades, cuando tenían que tomar una decisión importante se juntaban todos en asamblea y se curaban hasta perder el sentido para decidir. Cuenta Heródoto, para agregar sorpresa a la historia, que al día siguiente se juntaban de nuevo para ver que habían decidido (Heródoto, 480 a.C.).

Como hemos señalado, los Rethores (de la misma raíz que «orador») (Ong, 1982), quienes tomaban la palabra para persuadir a la asamblea de los atenienses, en el estado

societal cuyas costumbres mencionamos, deben haber convencido a la asamblea con sus artes de retórica (a saber: invención — hoy en día debe ser equivalente a lo que entendemos por creatividad—, disposición, estilo y memoria) y, luego de —imaginamos— larguísimos debates, convinieron elegir a quienes debían tener por función servir al pueblo que eran todos, por periodos fijos, sin que cobraran otro estipendio que el necesario para sobrevivir y de ninguna manera incrementar su patrimonio ni enriquecerse, ambas cuestiones que asegurarían que no se cayera en el aprovechamiento de la representatividad y los intereses personales, olvidando el servicio al bien común y el consiguiente descrédito a la democracia, en beneficio de las oligarquías, como también advirtieron durante la Revolución Francesa Montesquieu y Rousseau, entre otros, que inevitablemente ocurriría con un sistema de elecciones como el nuestro. Para evitar todo tipo de manipulaciones, los ciudadanos que se inscribieran para alguno de los cargos eran elegidos al azar, con un método estocástico, que los llevó incluso a fabricar una sofisticada máquina que bien podría inscribirse al origen de nuestras computadoras: el *Kleroterion*.

Ahora que estamos viviendo la mayor transformación institucional que hayamos pasado como República, objetivada en la redacción de una constitución que, luego de tres años de encierro, sindemia, estado de excepción, increíble aumento del control social, pactos, negociaciones, múltiples actos eleccionarios y una intensísima campaña propagandística —que se hace aún cada vez más virulenta—, no debiéramos olvidar que fue el pueblo quien impuso la Constituyente mediante una revolución, espontánea —como son las revoluciones—, a las clases dominantes que se han esmerado por negociar con la memoria a través de todos los medios que disponen, lo cual no es muy difícil tomando en cuenta que, desde la tiranía, cuentan con un pueblo sin educación cívica, sometido a la ignorancia que supone el culto al individuo privatizado, en un complejo educativo-tecno-militar provisto de dispositivos de control y alienación, y un discurso dominante repetido hasta la saciedad por los media.

«El momento presente es igual al primer momento que nunca hubo, más todos los que se sucedieron para llegar a él», dijo Hegel. Por eso, es que su alumno Marx, unos años después, aplicando la dialéctica a la historia, pudo escribir que: «el sujeto histórico-universal



---

cuando se libera, libera al mismo tiempo a la humanidad todas de todas las formas de explotación que jamás hubo» (Marx, 1989).

Todo esto es muy interesante (como decía Albert Camus: «no sé si el período histórico que me toca vivir es bueno o malo, pero sí sé que es el más interesante»...), me permitirán que agregue un final a este movimiento, con una contribución onírica que me vi llevado a hacer cuando discutíamos en grupo político de las candidaturas independientes a la Convención y, entonces, como ahora, todos decían lo que el texto debía ser, sin tomar en cuenta que lo primero era asegurar la entereza ética de los que fueran elegidos. *Pewma*, en mapudungun, es sueño (Hauser, 2021).

En distintos lugares se plantea con fuerza la misma cuestión y, aunque sería demasiado largo, tratar los ya célebres descubrimientos de Marshall Sahlins (1970), que indicaron que las sociedades primitivas eran «sociedades de la abundancia» y que para sobrevivir los pueblos cazadores recolectores sólo debían ocuparse un par de horas al día, yo señalaré los trabajos recientes de los científicos sociales David Wengrow (arqueólogo) y David Graeber (antropólogo) (2021), que hace dos años han publicado en Inglaterra un libro llamado *The Dawn of Everything* («el Amanecer de Todo») que ha sido muy exitoso, en ámbitos que superan ampliamente el de los especialistas. En base a investigaciones y excavaciones de terreno, realizadas en Anatolia y el Medio Oriente por espacio de diez años, sus análisis cuestionan el que la revolución neolítica —de la que hemos hablado— necesariamente haya tenido que dar origen al nacimiento de la propiedad privada, las castas y las ciudades, como se postula tradicionalmente, sino que en el seno de ciudades como Catal Huyuk, hace 8.500 años junto a estructuras de dominación que vehiculan las creencias alrededor de la figura de una «gran madre», se perciben, según sus investigaciones, formas de organización social comunitarias en que no había división de clases y todos vivían sin diferencias notables de acceso al consumo y los bienes.

Y hemos derivado de Aristóteles «sólo se sabe lo que se enseña», hemos pasado por el *Collège de France* donde «se enseña la ciencia que se está haciendo», y comentado al lingüista Roland Barthes para quien las clases son una forma activa de investigación. Por ello, no debe sorprender que hiciéramos algún descubrimiento y que ello fuera compartido

entre todos, porque también es la marca de la Sociedad del Conocimiento, inaugurada con internet y brutalmente escamoteada antes que nos diéramos cuenta por el *Big data*, y las redes —que ahora lo sabemos— más que conectarnos, nos atrapan. Es la transformación de lo cuantitativo o cualitativo, la mutación que nos hizo pasar del mono al humano que aún no hemos sido. Aunque vivimos la Era Somos.

Salud y larga vida.

Rainer María.

### Referencias

**Anthropocene.** (2022). Paul Crutzen and Eugene Stoermer Propose Earth Is in the Anthropocene. *Anthropocene*.

<https://www.anthropocene.info/anthropocene-timeline.php>

**Aristóteles** (ca. 320 a.C.). *Ars Rethoriki*. Grecia.

**Australian Government Defence.** (2022). Rim of the Pacific. *Australian Government Defence*. <https://www.defence.gov.au/exercises/rim-pacific#:~:text=Held%20across%20training%20areas%20in,by%20Commander%2C%20U.S.%20Pacific%20Fleet>.

**Bateson, G.** (1972). *Steps to an Ecology of Mind: Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution, and Epistemology*. University of Chicago Press.

**Bulletin of the Atomic Scientists.** (2002). Disruptive Technologies. *Bulletin of the*

*Atomic Scientists*. <https://thebulletin.org/disruptive-technologies/>

**Chomsky's Philosophy.** (7 de octubre, 2014). *Noam Chomsky — The Crimes of U.S. Presidents* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=5BXtgq0Nhsc>

**Cleary, T., & Cleary, J. C.** (1984). *The Blue Cliff Record*. Shambhala Publications.

**CMNUCC.** (2022). Global Warming of 1.5°C. *IPCC*. <https://www.ipcc.ch/sr15/>

**Davis, F.** (1973). *La Comunicación No Verbal*. Alianza Editorial.

**Deleuze, G., & Guattari, F.** (1972). *L'Anti-Edipe. Capitalisme et Schizophrénie I*. Éditions de Minuit.

**DiEM25.** (8 de septiembre, 2022). *Europe's Electricity Market: The Scam of the Century?* [Video]. YouTube.

[https://www.youtube.com/watch?v=NicE0-N9ux0&ab\\_channel=DiEM25](https://www.youtube.com/watch?v=NicE0-N9ux0&ab_channel=DiEM25)

- Dumézil, G.** (1932). *Ouranos-Varuna. Essai de Mythologie Comparée Indo-Européenne*. Éditions Mouton.
- DW.** (2022). PE Aprueba que Energía Nuclear y Gas Se Consideren Verdes. *DW*. <https://www.dw.com/es/parlamento-europeo-aprueba-que-energ%C3%ADa-nuclear-y-gas-se-consideren-verdes/a-62381134>
- Eliade, M.** (1949). *Le Mythe de l'Éternel Retour*. Éditions Gallimard.
- Foucault, M.** (1966). *Les Mots et les Choses — Une Archéologie des Sciences Humaines*. Éditions Gallimard.
- Galeano, E.** (1971). *Las Venas Abiertas de América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Graves, R.** (1972). *The Greek Myths*. Penguin Press.
- Hauser, R.** (2018). Tiempo de Humanidades: Notas de Campo (Climático). *Revista de la Academia*, (26), 62-79. <https://doi.org/10.25074/0196318.0.1015>
- Hauser, R.** (2020). Pewma. *In Media Tez (En la Piel de los Media)*. <http://in-mediatez.blogspot.com/2021/07/pewma.html>
- Hauser, R.** (2021). El Caos Climático Está en la Tierra, No en el Cielo. Era Somos. *Revista Políticas Públicas*, 14 (2), 58-74. <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/politicas/article/view/5203>
- Heródoto.** (ca. 480 a.C.). *Historias — Libro IV*.
- Huxley, A.** (1932). *Brave New World*. Chatto & Windus.
- Kuhn, T.** (1962). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Larmagnac-Matheron, O.** (30 de noviembre, 2020). “Syndémie”: Déjà Malades Avant de Tomber Malades? *Philosophie Magazine*. <https://www.philomag.com/articles/syndemie-deja-malades-avant-de-tomber-malades>
- Leroi-Gourhan, A.** (1965). *Le Geste et la Parole*. Albin Michel.
- Lévi-Strauss, C.** (1958). *Anthropologie Structurale*. Plon.
- Lévi-Strauss, C.** (1962). *La Pensée Sauvage*. Plon.
- Lévi-Strauss, C.** (1971). *L'Homme Nu. Mythologiques IV*. Plon.
- Lévi-Strauss, C.** (1983). *Le Regard Éloigné*. Plon.
- Marx, K.** (1980). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Siglo XXI.

- Marx, K.** (1989). *Introducción General a la Crítica de la Economía Política / 1957*. Siglo XXI.
- Marx, K., & Engels, F.** (1932). *Die Deutsche Ideologie*. IMEL.
- Mauss, M.** (2009). *Ensayo sobre el Don. Forma y Función del Intercambio en las Sociedades Arcaicas*. Katz.
- Mo-Neng, G.** (29 de marzo, 2020). El Aseo de la Estatua y 12 Tesis sobre la Educación en el Neuroliberalismo. *Crónica Digital*. <http://www.cronicadigital.cl/2020/03/29/el-aseo-de-la-estatua-y-12-tesis-sobre-la-educacion-en-el-neuroliberalismo-jeffrey-di-leo-2014/>
- Müller, M.** (1900). *The Sacred Books of the East*. Vol. XV. Varnasi.
- Ong, W.** (1982). *Oralidad y Escritura. Tecnologías de la Palabra*. Fondo de Cultura Económica.
- ONU.** (1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos*.
- Orwell, G.** (1932). 1984. Secker & Warburg.
- Oxfam.** (2022). Cada 30 Horas la Pandemia Genera un Nuevo Millonario, mientras que, al Mismo Ritmo, un Millón de Personas Podrían Caer en la Pobreza Extrema en 2022. *OXFAM International*. <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/cada-30-horas-la-pandemia-genera-un-nuevo-millonario-mientras-que-al-mismo-ritmo-un>
- Portalanoa.** (2019). Talanoa. *Talanoa*. <http://portalanoa.blogspot.com/>
- Róheim, G.** (1950). *Psychanalyse et Anthropologie*. Éditions Gallimard.
- Sheldrake, R.** (2009). *Morphic Resonance: The Nature of Formative Causation*. Inner Traditions — Bear & Company.
- Sahlins, M.** (1970). *La Ilusión Occidental de la Naturaleza Humana*. Fondo de Cultura Económica.
- UNESCO.** (2007). *Kronberg Declaration on the Future of Knowledge Acquisition and Sharing*. UNESCO Publishers. <https://www.unesco.de/sites/default/files/2018-07/Kronberg%20Declaration.pdf>
- Voltaire.** (1734). *Lettres Philosophiques sur les Anglais*. Édition Princeps.
- Watzlawick, P., Bavelas, J., & Jackson, D.** (1967). *Pragmatics of Human Communication*. W. W. Norton & Company, Inc.
- Wengrow, D., & Graeber, D.** (2021). *The Dawn of Everything: A New History of Humanity*. Allen Lane.